

## Cuarta corrida de la feria de Bilbao

# LAS COMPARSAS CORTAN UNA OREJA

Ayer faltó por concederse una oreja. Si, uno que es tan remiso a la concesión de trofeos echó en falta ese apéndice tan deseado por los toreros. Lo solicitó, con el mayor empeño, para las comparsas que protagonizan las nuevas fiestas bilbaínas.

Si ayer dije, que su comportamiento estaba siendo ejemplar y más importante aún, iba a más, hoy tengo que decir, con orgullo de bilbaíno, que se merecieron, sobradamente, esa oreja que le otorgó el público al tiempo que recibían una de las ovaciones más calurosas de la tarde.

Me refiero a ese grupo de muchachos que pertenecen a una de las comparsas que, sin dudarlo un momento sacaron de la plaza a empujones a un gamberro desaprensivo e irresponsable que lanzó al ruedo una botella desde una de las localidades más lejanas. Si el recipiente hubiera dado en la cabeza de alguno de los toreros que estaban en el ruedo, tengan por seguro que hubiera sido el hecho más lamentable que producirse pueda y nos hubieran puesto en ridículo a todos los bilbaínos que nos estimamos como tales.

Valga mi felicitación a ese grupo de jóvenes que reaccionaron con indignación y gallardía sacando de la plaza al gamberro de marras. Mi satisfacción sería total si me dijeran que, no pertenece a ninguna de las comparsas y no era más que un intruso entrometido. Repito, comparsas, os habéis llevado la primera oreja de la feria. Como sigáis así cortaréis el único rabo.

Y vamos con la corrida de don Joaquín Buendía. Una corrida de toros sería, muy en su tipo, tal vez demasiado grande si recordamos que las hechuras de estos toros no suelen ser muy aparentes. Lo que se deja ver con más frecuencia es su bravura y mejor raza. A mí se me antojó una corrida de otra divisa. Hubo toros buenos, los hubo bravos —el cuarto y el sexto—, los hubo distraídos, sin celo, y otros con la fuerza justa.

Sucede que estos toros se crecen al castigo por su buena casta. Y los toreros lo saben. De ahí que suelen verse sorprendidos cuando en el último tercio, se van arriba y dan más guerra que toda una ganadería. Ayer no fue esa su tónica y los toreros, aun estando bien —menos Angel Teruel—, anduvieron, en algunos momentos, un tanto sorprendidos de las reacciones de los animales.

Paquirri, pleno de facultades y de voluntad, supo superar la falta de fuerza del primero de la tarde. Y lo consiguió a base de buenos deseos y maestría. Hizo, o consiguió, del toro todo lo que de posibilidades de lucimiento tenía. Una buena faena, centrada en la mano derecha para matar pronto y bien y llevarse una oreja.

Otra cortó en el cuarto, al que recibió con un cambio de rodillas, bastante arriesgado porque el toro se paró en el peor momento. Luego volvería a repetir los descansos inoportunos. Su faena de muleta volvió a repetirse por el lado derecho, el que servía del toro, y de nuevo a entusiasmar al público con sus derechazos, templados y armoniosos. El toro no iba claro por el lado izquierdo, pero Paquirri, que sabe de buenas maneras, volvió a echarse la muleta a la mano derecha para seguir toreando con calidad. Y, luego, una gran estocada para llevarse otra oreja.

No estuvo afortunado Teruel con lo que le tocó en suerte. Y el matador anduvo un tanto desconfiado. Si, quiso, trató de entender aquello, pero le fue muy difícil, porque, esto es cierto, lo era. Sus dos toros tenían muchas dificultades y los mató con decoro.

José Mari Manzanares es un torero de calidad, de regusto, de sabores exquisitos. Manzanares, en Bilbao, tiene su bien ganado prestigio desde aquella época de novillero con repetidas actuaciones. Su primer toro no sirvió. Se paró lamentablemente. Manzanares intentó todo y lo mató de un pinchazo y una estocada.

Pero el torrente del Manzanares arrolló en el sexto de la tarde, ofreciéndonos, su caudal con una generosidad envidiable. ¡Cómo está el tío!

Cuando mejor regusto se saca de una buena faena... es cuando no la esperas. Porque yo no esperaba que ese último toro llegara a ser dominado de aquella forma y que, gracias a una buena técnica, pudiera conseguirse una faena tan brillante, tan hilvanada, tan armoniosa, en la que no sobró nada —el arte nunca puede sobrar—, ni faltó nada. Todo tan perfecto, tan bonito, que, sentado frente a la máquina, continué saboreándolo. Por la derecha o por la izquierda, muletazos profundos, parsimoniosos, elegantes. ¡Ah, y qué estocada, amigos! De las que no se olvidan. Le dieron una oreja. Yo le hubiera concedido dos. No lo hago, porque ya se la he dado a las comparsas.

Carlos Barrena

## MAESTRO...

Lleno de gloria el maestro Paquirri, está resultando uno de los triunfadores con cuatro orejas cortadas. Pero... las banderillas, aunque el público pida que las coloque, no son su fuerte. Basta ver la fotografía.

## Vaya sin dinero

Pague siempre al mes siguiente, al precio exacto y desde su casa.

Y a partir de ahora, vaya por su ciudad, por toda España y por todo el mundo sin dinero.

Simplemente, llevando en el bolsillo esta Tarjeta.



Sin entradas ni cuotas.



BANCO DE BILBAO

Autorizado por el Banco de España con el n.º 11.154/5



ecia no tenerla Pero está en maestro



lo lo que de bueno tiene. Casi nunca



bre. sin los pito-